

## **Entre el sentir y el pensar**

### **OP OLOOP de Juan Filloy, LA NÁUSEA de Jean Paul Sartre**

**Clarisa Pereyra**  
**clarisa-pereyra@hotmail.com**  
Universidad Nacional de Río Cuarto

*“La angustia es el precio de ser uno mismo”*  
Silvio Rodríguez

Si aceptamos que la literatura es un arte estamos en condiciones de definir a la obra literaria como un producto de la creación humana en la que intervienen básicamente dos elementos: la imaginación y el lenguaje. La obra literaria tiene vida propia, por lo que puede explicarse a sí misma desde sus elementos estructurales y sus reglas funcionales. Tales elementos y reglas se conjugan como estrategias generadoras de sentido haciendo que el texto funcione como un todo, y así podamos interpretar la cosmovisión que sugiere o postula en todas sus dimensiones. La belleza del arte literario radica en cómo se dice lo que se dice, en la forma más que en el contenido, lo que ya bien afirmó Macedonio Fernández cuando dijo que “hacer literatura es ejecutar artísticamente un asunto ya descubierto”.

Partiendo de lo postulado anteriormente nos proponemos descubrir cómo se genera el sentido de dos obras- “Op Oloop” y “La Náusea” – que comparten una misma temática: el enfrentamiento del hombre con su existencia. Nos proponemos observar y describir las estrategias que se ponen en juego para generar el sentido de ambas obras en la construcción artística de una problemática universal.

Nos detendremos específicamente en tres aspectos de la descripción: la estructura externa, la dimensión espacio-temporal y la construcción del personaje. Fijaremos nuestra atención en tales aspectos en forma simultánea e integrada, ya que la interrelación de los mismos es lo que genera el sentido de las obra y nos permite una interpretación global de las mismas.

#### ***La Náusea***

Su personaje principal, Antoine Roquentin, es un historiador solitario que lleva a cabo una serie de investigaciones históricas sobre el marqués de Rollebon, en Bouville, con el propósito de escribir un libro. Sufre una serie de conflictos interiores, relacionados con la

existencia, que hacen de su vida una sucesión de días sin sentido, a veces insoportables e indignos. Hasta que un día descubre que las cosas y la persona “están de más” porque no existe nada que justifique su causa, y abandona su proyecto de escritor para continuar con su vida errante y absurda en París.

Esta novela presenta, a través de la experiencia existencial del personaje, tanto las concepciones filosóficas como los rasgos esenciales que caracterizaron al existencialismo ateo representado por su autor, Jean Paul Sartre.

### ***Op Oloop***

El protagonista de esta novela es Optimus Oloop, un estadígrafo sumamente organizado y metódico que programa y planifica todas las horas de su vida. Tras el exilio de Finlandia, su tierra natal, se radicó en Francia y operó como jefe de fichero en el American Graves Registration Service donde debió hacer el conteo de los muertos estadounidenses durante la Primera Guerra Mundial. Dicha experiencia lo llevó a encerrarse en un racionalismo puro y absoluto como mecanismo de defensa ante el horror del mundo, y es precisamente ese mecanismo el que está en crisis al comenzar la novela. Este crisis, central en el texto es provocada por el choque entre aquel mecanismo hiperracional de acceso al mundo y el sentimiento de amor que ha despertado en Op Oloop su prometida. Presenciamos el desequilibrio y el derrumbe de un hombre que no sabe ni puede controlar su dimensión emocional, lo que lo lleva a la locura y finalmente al suicidio.

Históricamente, las obras son gestadas y publicadas durante una época crítica a nivel mundial. El mundo vive en un clima de tensión y revolución por las huellas que han dejado una serie de acontecimientos como: la Primera Guerra Mundial (1914-1920), la Revolución Rusa (1917), la caída de la Bolsa (1929), la Guerra Civil Española (1933-1936) y el surgimiento de partidos socialistas y también el auge del Fascismo y el Nazismo en países europeos.

En Argentina, específicamente, se produce el primer golpe de estado, a cargo del general Uriburu, al gobierno de Irigoyen, golpe que acarrea como consecuencia una época de miseria, escepticismo y persecución que se llamó Década Infame.

Dichos sucesos signaron una época en la que se cuestionaron los ideales de progreso indefinido como así también los valores y derechos humanos, lo que produjo en el hombre una serie de conflictos y planteos sobre su propia naturaleza. En las obras a describir se percibe este trasfondo de angustia, horror, desesperación y escepticismo en el que fueron creadas.

### ***LA NÁUSEA de Jean-Paul Sastre***

La novela está estructurada bajo la forma de un diario íntimo narrado en primera persona por el personaje protagonista Antoine Roquentin. Comienza con una ‘hoja sin fecha’ y luego continúa con los registros del diario, a partir del lunes 29 de enero de 1932, para terminar un día miércoles sin fecha, día en que abandona Bouville para trasladarse a París.

El diario íntimo es un tipo de texto en el que predomina la función expresiva del lenguaje, puesto que su autor lo utiliza, generalmente, para registrar emociones,

sensaciones, sentimientos y reflexiones. La intención es íntima y personal, a veces es una manera de analizarse y definirse a uno mismo y a los hechos vividos, como así también una forma de manifestar una realidad que desborda. En el caso de nuestro personaje uno se pregunta qué le estará sucediendo que necesita llevar un registro de lo vivido y qué se dirá a sí mismo en esas páginas.

La forma elegida para estructurar esta historia no es casual, ya que el personaje se debate con su propio yo en una lucha intensa entre el ser y el no ser. Se explica a sí mismo los desequilibrios sufridos causados por diferentes experiencias y vivencias; de ahí entonces que ese registro sea en primera persona. Esto le da un matiz individualista y egocéntrico al relato, como así también la otra faceta muestra el costado solitario y desolado del personaje.

Como ya mencionamos la novela comienza con una ‘hoja sin fecha’ en la que Antoine analiza la posibilidad de llevar un diario íntimo para registrar cada acontecimiento cotidiano. Dicha iniciativa surge por un cambio que se ha producido en él y que aún no termina de entender.

*“Es preciso determinar exactamente el alcance y la naturaleza de este cambio”.*

El relato prosigue una noche a ‘las diez y media’ quedando inconcluso para luego continuar bajo el rótulo de DIARIO en un día y fecha determinados. En este comenzar y recomenzar del relato percibimos a un personaje en conflicto consigo mismo que necesita manifestar lo que le pasa para aclararlo y comprenderlo. Los primeros registros tienen una marca temporal específica: días, fechas u horas, lo que ordena las vivencias del personaje, por ejemplo: lunes, 29 de enero de 1932; jueves, por la tarde.

Posteriormente, se pierde este orden y los hechos quedan registrados en días u horas sin fecha. Dicho cambio responde al desequilibrio interno en el que el personaje va cayendo con el transcurrir de los días, por las vivencias experimentadas que se tornan cada vez más complejas y profundas.

En estos primeros registros obtenemos datos concretos de su vida, como por ejemplo, que es historiador y que se encuentra en Bouville por una investigación sobre el marqués de Rollebon sobre quien escribirá un libro. También rescatamos datos sobre su pasado; nos enteramos de que estuvo en Indochina durante seis años por una misión arqueológica, hasta que un día sintió que su pasión había desaparecido y había decidido volver a París. Notamos además la presencia de una mujer, Any, a la que nombra y extraña, y con la que luego se encontrará. El relato de estos registros es relativamente neutro, lento y descriptivo respecto de una situación incierta que atormenta al personaje. Esta primera continuidad lineal, prácticamente rutinaria, como así también las descripciones monótonas, oscuras y vacías que realiza de lo que lo rodea, reflejan su estado de ánimo y su hastío ante la vida.

En cuanto al tiempo observamos que transcurre en días y horas marcados por el personaje, lo percibimos en las descripciones de las acciones que él o los otros llevan a cabo, como ir a la biblioteca, ir a un café o caminar. En general es un tiempo que transcurre sin alteraciones, simplemente pasa sin cambios bruscos o tensiones, es tranquilo y rutinario como las acciones o movimientos de los personajes. Sólo en ocasiones parece detenerse, cuando el personaje profundiza en alguna sensación o impresión vivenciada; es como si la dimensión temporal se perdiera y Antoine se abstraiera del mundo, como si trascendiera todo límite existencial en sus reflexiones. Lo mismo ocurre con el espacio, hay muy pocos cambios de espacio determinados por los movimientos externos de los personajes: idas y vueltas al hotel donde se hospeda, al café, a la biblioteca, al museo o los paseos por las calles de la ciudad. El personaje se traslada de un lugar a otro casi mecánicamente, como un autómatas cuyo circuito es fijo. Acude a tales lugares en búsqueda de saciar alguna necesidad: investigar, comer, dormir o tener sexo. Lo superfluo de dichas necesidades hace que la descripción de esos espacios físicos se torne oscura, fría, tosca y vacía de emociones.

Esta inercia de la dimensión espacio-temporal genera un efecto de sentido particular; es como si tanto el tiempo como el espacio pasaran desapercibidos al igual que el personaje, pues él desearía no existir; y esta falta de arraigo al ser parece plasmarse en el tiempo y en el espacio, que están de más y sin sentido como todo lo existente. Él está inmerso en el tiempo y en el espacio obligatoriamente, simplemente por ser, por estar, por existir arbitrariamente; y así percibe a tales dimensiones, existentes sin motivo y sin escapatoria.

En relación al tiempo Antoine lo percibe de una forma diferente, destaca la fuerza del presente y la fugacidad del pasado:

*“(...) así es el tiempo, el tiempo desnudo; viene lentamente a la existencia, se hace esperar y cuando llega uno siente asco porque cae en la cuenta de que hacía mucho que estaba allí”. “Eché una mirada ansiosa a mi alrededor: presente, nada más que presente. Muebles ligeros y sólidos, incrustados en su presente. Se revelaba la verdadera naturaleza del presente: era todo lo que existe, y todo lo que no fuese presente no existe. El pasado no existía... Para mí el pasado era otra manera de existir, un retiro. Ahora sabía: las cosas son en su totalidad lo que parecen, y detrás de ellas... no hay nada”.*

*“El pasado es un lujo de propietario. ¿Dónde habría de conservar yo el mío?... hay que tener una casa para acomodarlo. Mi cuerpo es lo único que poseo, un hombre solo, con su cuerpo, no puede detener los recuerdos, le pasan a través. No debería quejarme: sólo quise ser libre”.*

*“He querido que los momentos de mi vida se sucedieran y ordenaran como los de una vida recordada. Tanto valdría querer agarrar el tiempo por la cola”.*

Su conflicto con el tiempo parece centrarse en la soledad que lo rodea y que es su único presente, no hay nada que lo ate al pasado, ni siquiera los recuerdos, como tampoco hay nada que justifique su presente. Por una parte descubre que el tiempo pasa, que no se detiene y que no hay vuelta atrás; por otra parte, sabe que él es el dueño de los momentos que conforman el tiempo y que él ha elegido no tener nada que lo ate al pasado para ser libre. Pensaba que al rescatar la vida del marqués de Rollebon, mediante un libro, el tiempo se estancaría y dejaría de aniquilar los acontecimientos. Él mismo dice que una aventura es realmente cuando se cuenta más que cuando se vive, que si bien una vez que pasa, muere, en el instante en que se cuenta parece mágica y sin tiempo. El tiempo limita y margina, y en ese momento la ilusión de retener lo vivido se pierde para siempre.

Con respecto a la construcción del personaje podemos decir que se va construyendo su perfil conflictivo en forma paulatina desde el comienzo de la novela. Construimos su figura a partir de los datos registrados en el diario íntimo referidos a su relación con los objetos, sus semejantes y consigo mismo. Estos datos nos permiten configurar la imagen de un hombre abandonado al azar incierto de sus días que busca una razón para justificar su existencia en algo fuera de sí mismo, ya que él carece de motivos para estar vivo. Sus acciones externas para con el mundo lo definen como una persona que vive prácticamente por inercia, porque está vivo y es parte del mundo. Sólo se atiene a satisfacer las necesidades que su cuerpo le demanda, sabe que es prisionero de su condición humana:

*“Nunca sentí como hoy la impresión de estar limitado a mi cuerpo, a los pensamientos ligeros que suben de él como burbujas”.*

*“Estoy abandonado en el presente. En vano trato de alcanzar el pasado, no puedo escaparme”.*

*“Yo no sabía qué hacer con mi cuerpo duro y fresco, en medio de esa multitud trágica en reposo”.*

Por sus descripciones observamos que en su relación con sus semejantes mantiene una postura indiferente que lo distancia y aísla del mundo que lo rodea:

*“Yo vivo solo. Nunca hablo con nadie, no recibo nada, no doy nada. Está Francoise, la patrona (...) No le pago, hacemos el amor de igual a igual. A ella le gusta y yo me purgo así de ciertas melancolías cuya causa conozco demasiado bien”.*

Describe a las personas de modo tan monótono, superfluo, sin gracia que parecen que transformarse en cosas que funcionan mecánicamente, sin motivo. Todo lo que hace la gente es absurdo, puesto que se diluye, como el existir.

Su conflicto existencial aflora de forma extraña en su relación con los objetos, lo que le produce miedo y asco:

*“Los objetos no deberían tocar, puesto que no viven... y a mí me tocan, es insoportable. Tengo miedo de entrar en contacto con ellos como si fueran animales vivos”.*

*“(...) tengo miedo de lo que va a nacer, de lo que va a apoderarse de mí, ¿y arrastrarme a dónde?”*

Intuye que algo ha cambiado en su interior y que ha entrado en un laberinto sin salida; y si bien siente miedo, se sume en el abismo de los sentidos dispuesto a experimentar la náusea del estar vivo y consciente. Se debate entre lo que hubiera querido de su vida y lo que es actualmente:

*“Me imaginé que en ciertos momentos mi vida podría adquirir una cualidad rara y preciosa... Acabo de saber de pronto, sin razón aparente, que me he mentido durante diez años. Las aventuras están en los libros...”*

El hastío y el absurdo lo sumen en un estado de alienación que le genera diferentes sensaciones y estados de ánimo, por momentos se abandona a la existencia y por momentos se resiste y se desespera por huir de ella de algún modo:

*“Tengo frío, me duelen las orejas. Pero yo no me siento, me ha ganado la pureza de lo que me rodea; nada vive... La náusea se ha quedado allá... Soy feliz; este frío es tan puro ¿no soy yo mismo una onda de aire helado? No tener sangre, ni linfa, ni carne. Ser sólo frío.”*

*“Desearía tanto abandonarme, olvidarme, dormir. Pero no puedo, me sofoco: la existencia me penetra por todas partes, por los ojos, por la nariz, por la boca”.*

*“Ya no puedo recibir de estas soledades trágicas nada más que un poco de pureza vacía. Me voy”.*

Cuando descubre que la existencia era sólo presente y que el pasado era irrecuperable, descubre su verdadera realidad y con ella el sentido de la náusea que lo abrumaba. Hasta ese momento la investigación histórica sobre el marqués constituían la justificación de su existencia, pero al percibir que sólo lo que fuese presente existía abandona su proyecto porque siente que ha muerto.

*“El marqués de Rollebon era mi socio: él me necesitaba para ser, y yo lo necesitaba para no sentir mi ser. Yo proporcionaba la materia bruta con la cual no sabía qué*

*hacer: la existencia, mi existencia. Su parte era representar... se había apoderado de mi vida para representarme la suya, yo ya no existía en mí sino en él, por él respiraba, por él comía. Yo era sólo un medio de hacerlo vivir, él era mi razón de ser, me había librado de mí. ¿Qué haré ahora?”.*

Sólo le queda una pequeña esperanza, recibe carta de Any, su antiguo amor, con quien se encontrará en unos días, y que se convierte en la nueva justificación de su existencia.

*“Dentro de cuatro días veré a Any. Ésta es, por el momento, la única razón de mi vida. ¿y después? ¿Cuándo Any me haya dejado? Bien sé lo que espero, solapadamente. Espero que no me deje nunca más...Hubiera querido verla cuando tenía fuerzas.”*

Sin embargo, el encuentro con la mujer a la que aún ama no cambia su visión de la vida; en cierta forma reconocen estar experimentando las mismas sensaciones sobre la existencia.

*“(...) Sólo existo yo, yo que odio, yo que amo. Y entonces soy siempre la misma cosa, una pasta que estira, se estira... y es siempre tan igual (...) yo me sobrevivo.”*  
*“No estoy simplemente abrumado porque la dejo, tengo un miedo horrible de volver a mi soledad.”*

Descubre que la tediosa sensación que lo ahogaba, a la que llamaba náusea, es la existencia absurda y absoluta de la que no se puede escapar ni siquiera con la muerte. Las reflexiones sobre sus vivencias terminan de definir y aclarar la problemática que lo acosa.

*“La Cosa no es nada: la Cosa soy yo. La existencia liberada, desembarazada, refluye sobre mí. Existo.”*

*“¿Esto, esta cegadora evidencia es la Náusea? Ahora sé: existo-el mundo existe- y sé que el mundo existe.”*

*“La náusea no me ha abandonado; pero ya no la soporto, ya no es una enfermedad: soy yo.”*

*“Comprendía que había encontrado la clave de la existencia, la clave de mis Náuseas, de mi propia vida (...) el Absurdo: las cosas existían en la medida en que yo no podía explicarlas.”*

*“Existo. Pienso que existo. Oh, qué larga serpentina es esa sensación de existir! Si pudiera dejar de pensar! Yo soy mi pensamiento, por eso no puedo detenerme. Existo porque pienso... si existo es porque me horroriza existir. Yo, yo me saco de la nada a la que aspiro, el odio, el asco de existir son otras tantas maneras de hacerme existir, de hundirme en la existencia.”*

*“Yo también estaba de más. Afortunadamente no lo sentía, más bien lo comprendía, pero estaba incomodo porque me daba miedo sentirlo. Soñaba vagamente en suprimirme, para destruir por lo menos una de esas existencias superfluas. Pero mi misma suerte habría estado de más. De más mi cadáver, mi sangre en esos guijarros, entre esas plantas, en el fondo de ese jardín sonriente. Y la carne carcomida hubiera estado de más en la tierra que la recibiese; y mis huesos, al fin limpios, descortezados, aseados y netos como dientes, todavía hubieran estado de más, yo estaba de más para toda la eternidad.”*

Tras la tensión de su descubrimiento retoma su ritmo de vida apaciguado signado por la inercia y el abandono, se resigna aceptar su realidad de “ser existente”, ya no escribe y ya perdió a Any para siempre, su existencia no tiene justificación, por lo que decide sobrevivirse dejando fluir su existencia absurda.

*“Soy libre: no me queda ninguna razón para vivir, todas las que probé aflojaron y ya no puedo imaginar otras (...) sólo ahora comprendo cuánto había contado con Any para salvarme. Mi pasado ha muerto, M de Rollebon ha muerto. Any volvió para quitarme toda esperanza. Estoy solo en esta calle bordeada de jardines. Solo y libre. Pero esta libertad se parece un poco a la muerte.”*

*“Hoy mi vida llega a su fin (...) toda mi vida está detrás de mí. Ahora voy a hacer como Any, me sobreviviré. Comer, dormir. Existir lentamente, como esos árboles.”*

*“Todo lo que me queda de real es existencia que siente existir... y este es el sentido de la existencia que es conciencia de estar de más.”*

*“(...) no quiero hacer nada: hacer algo es crear existencia, y ya hay bastante existencia.”*

Finalmente abandona Bouville para instalarse en París dispuesto a sobrevivirse, y culmina expresando el deseo de haber sido diferente, como los otros, de no “haber visto”, de no haber sentido la náusea que hoy lo estanca en la conciencia del existir absurdo.

*“Y yo también quise ser. Fue lo único que quise. Veo claro en el aparente desorden de mi vida: en el fondo de otras esas tentativas que parecían sin relación, encuentro el mismo deseo: arrojar fuera de mí la existencia... purificarme (...)”*

### **OP OLOOP de Juan Filloy**

La novela es relatada por un narrador omnisciente focalizado en el protagonista. Se estructura en capítulos marcados por el tiempo que se determina en horas y minutos. Los hechos abarcan un total de veinte horas, desde las 10 de la mañana del día domingo 22 de abril de 1934 hasta las 5:49 de la madrugada del día siguiente. En general, el tiempo pautado de esta forma marca diferentes acontecimientos, y en ocasiones indica también un cambio de espacio, lo que podríamos sintetizar de la siguiente manera:

19.00: Huye de la casa del cónsul y se esconde en el Jardín Botánico.

21.00: Un guardia lo retira del Jardín. Se dirige al Plaza Hotel para el banquete.

22.04: Llega, comienza el banquete.

1.30: Explica el motivo del encuentro.

2.50: Se retiran todos.

3.15: Se despiden. Op Oloop se dirige a un burdel en busca de una prostituta sueca.

3.30: Llega, observa a la mujer.

4.00: Se instala con la mujer en una habitación.

4.40: Se despide y lo introducen en un taxi.

4.50: Los amigos llegan al burdel buscándolo, luego van hacia su casa.

5.10: Los amigos no lo encuentran y acuden a la policía.

5.12: Op Oloop llega a su domicilio.

5.15: Escribe cartas y su testamento. Se suicida arrojándose por el balcón.

5.49: Llegan la policía y sus amigos al lugar.

El hecho de que la novela se divida en capítulos marcados por un tiempo preciso refleja el carácter metódico y estructurado del personaje. Vemos entonces que la estructura externa está determinada por la dimensión temporal, en la que observamos dos partes bien diferenciadas: antes y después del banquete. Las primeras seis secuencias temporales (desde las 10 hasta las 22.04) nos permiten observar a un hombre conflictivo, desequilibrado y consciente de la angustia que lo sume en la desesperación:

*“Oigo y veo mi exacto fracaso a cada instante. Y sufro no poder vencerme (...) y sólo he logrado ser “algo” en el sentido patológico de la palabra: un dolor vivo, que se desliza oculto bajo las horas y la mentira de mis propias sumisiones.”*

Las acciones que se desarrollan en estas doce horas tienen un ritmo relativamente normal y tranquilo, el tiempo registrado en horas persigue al protagonista y es así el disparador de la narrativa. Durante estas doce horas algunas de sus acciones van saliéndose de lo pautado, transgreden la normalidad habitual tanto del personaje como de los otros que lo conocen y tienen algún tipo de contacto con él. Su desequilibrio se profundiza y lo vemos en sus acciones y actitudes, por ejemplo, su obsesión por el método y la precisión le impiden escribir otro sobre fuera de la hora prevista para dicha tarea. Se atiene estrictamente a sus propias reglas; a la hora exacta acude a la casa de baños en cumplimiento con sus costumbres disciplinadas. Pero luego sus esquemas pierden rigidez y comienza a manifestarse el desequilibrio que lo lleva a perder el control de sus actos medidos y pautados por su personalidad sistemática y racionalista. En varias oportunidades desvaría, habla solo y grita comportándose como un ‘loco’; desubicándose en diferentes contextos con su hacer o su decir. A veces logra cierto control de tales arrebatos, pero en general le es imposible frenar la rebeldía de su desorden interior, y sus acciones descalabran su compostura.

*“Todo estaba insurreccionado en él. Todo bullía en una vorágine de premoniciones. Entonces- no había otro remedio!- adoptó la postura clásica de sus antepasados en los trances difíciles”*

*“Fue un grito impreciso el que lanzó Op Oloop, desarmando la postura de sus antepasados.”*

Las acciones o reacciones impulsivas del personaje responden a la pérdida de límites racionales, que no puede encontrar; por lo que a la vista de otros, y más de aquellos que lo conocen, se torna raro, loco, anormal. Esto generará la preocupación de sus allegados, la persecución de su amigo Piet Van Saal, las dudas del inspector, como así también la burla y el enojo de quienes son ofendidos por Op Oloop. Su hacer incoherente refleja la incoherencia y el desorden de su fuero interno, el quiebre definitivo de su método inmanente y el debate fatal entre sus sentimientos inmanejables y su maníaco racionalismo. Esto se demuestra en acciones como las siguientes:

- Corre desnudo por la casa de baños.
- Sube a un ómnibus, salta, grita y se baja.
- Toma un taxi y sólo da vueltas.
- Insulta al taxista.
- Se acuesta en un banco del Jardín Botánico.
- Habla solo o con Franziska sin que esté presente.

Como ya mencionamos, conocemos al personaje en crisis, y paulatinamente, durante el relato, vamos rescatando datos que nos permiten configurar su imagen y entender la causa de su caos. Por las descripciones y comentarios del narrador como así también por sus

propias reflexiones hechas en primera persona perfilamos a un hombre regido por la perfección que sufre un fuerte desequilibrio emocional, lo que genera intriga y tensión en relación al desarrollo de los hechos.

*“He hecho de mi espíritu un cronómetro de exactitud ineluctable”*

*“(…) era el método en persona”*

*“Op Oloop era la más perfecta máquina humana, la más insigne creación de autodisciplina que conociera Buenos Aires.”*

*“En cierto momento, creyó que el caos dominaba en su cabeza. Jamás en su vida había adolecido de una sensación tan tremenda... no pudo explicarse semejante irrupción.”*

De a poco entonces, la seriedad metódica que califica al personaje se va desdibujando para dar lugar a otra imagen de hombre triste y abatido por su propio régimen que reconoce su incapacidad para controlar y racionalizar las pasiones del espíritu.

*“Toda su continuidad de pensamiento y toda su continuidad de régimen yacían postradas, endebles, ante la imagen, nada más que la imagen!, de una mujer.”*

*“Pero él se creyó el arquitecto heroico de su destino. Y maduro en el orden, cómodo en el confort del sistema, se obstinó en el perseverante masoquismo de la superación ¿Para qué? ¿Para sufrir la vergüenza de derrumbarse? ¿Para llorar el oprobio de cojear entre sus propias ruinas?”*

Retomando el esquema de secuencias observamos que el banquete es uno de los estadios más importantes de la novela, ya que concentra una serie de temas que se van encaminando hasta dar con el conflicto que acosa a Op Oloop. Aquí el tiempo parece detenerse, ya no presenciamos acciones externas de los personajes sino una larga conversación y discusión sobre diversos temas, incluido el problema que los invitados vislumbran en Op Oloop y que posteriormente será confesado por él mismo. Por algunas de sus actitudes los convidados advierten la angustia y el tormento que aqueja al anfitrión, actitudes o gestos que los dejan desconcertados, como por ejemplo: golpear la mesa, gritar o hablar solo como un delirante, recitar poesías en francés o cubrirse la cara con las manos.

Las descripciones del narrador, los comentarios de sus amigos y sus propias confesiones exponen cada vez con más claridad el desequilibrio interior del personaje en un espacio en el que todo parece detenerse para que podamos ser espectadores de la escena temida y esperada: el caótico derrumbe del hombre vencido por su propia naturaleza:

*Narrador:*

*“¿Qué misteriosa marea llevaba y traía su discurso y su mirada?”*

*“Pero Op Oloop ya no era el mismo... Cómo eludir la multitud de recuerdos fastos y nefastos?”*

*(...) esa multitud pretendió salir por la boca y, no pudiendo, se asomó en lágrimas a sus ojos.”*

*Personajes: “(...) su clima interior delata una inestabilidad enorme.”*

*“Su brindis ‘al Op Oloop que nunca más será’ me ha conturbado”*

*“Su elocuencia exhibió un cansancio definitivo.”*

*Op Oloop: “Todo mi aplomo antiguo se desmorona.”*

*“He embicado en el fracaso.”*

*“El mundo es inmejorable y la vida, pésima.”*

*“Mi voz es siempre intrusa en el teatro donde represento y escucho el drama secreto de mi vida”*

*“Yo odio los espejos porque atestiguan que existo...”*

Tras relatar su vida, sus pesares y sus enojos del pasado, y al ser descubierto “enamorado” por sus amigos, confiesa que el amor que siente por Franziska es la causa del derrumbe de su sistema racional, sistema que había construido en los años de la guerra como escudo de defensa ante tanto dolor y horror vivido. Los temas tratados durante el banquete nos permiten armar el rompecabezas de su vida, entendiendo así su pasado y su presente. Como estadígrafo había registrado las tumbas de los soldados estadounidenses muertos en Francia durante la Primera Guerra Mundial.

*“Me convertí así en un estratega macabro. Y fui el organizador de la muerte.”*

*“Mi espejo se rompió de espanto! Qué imágenes escuchimizadas! Espectros, no individuos! Cómo galvanizar sus nervios podridos y sus almas exangües!”*

Ante dicha tarea había decidido refugiarse en el método y en el análisis racional estricto como una forma de evitar que la tragedia que lo rodeaba lo afectara y destruyera. Él sufría, y por eso había apostado al racionalismo anulando su dimensión emocional a tal punto que organizó su vida entera en acontecimientos pautados por el tiempo y la necesidad corporal, pero que no respondían a la pasión del espíritu.

Pero un día se enamora de Franziska Hoerée y sus emociones afloran sorprendiéndolo y desestructurándolo. Y es este choque brusco entre la razón y los sentimientos lo que provoca el desborde y el derrumbe de un sistema casi perfecto, pero que no contaba con los artilugios necesarios para defenderse del amor.

*“La culpa es tuya: por confiar demasiado en el control del cerebro. Tu presumida sapiencia ¿para qué sirve si no supo defenderte del morbo del amor?”*

*“Su gobierno peligra. Ha entrado un extremista que revoluciona y conculca todos los controles interiores el amor!”*

Ante la confesión de Op Oloop sus amigos proponen un brindis que cierra la dramática escena:

*“Deploremos, amigos, por ser un fracaso, el amor de Op Oloop. Su tragedia proviene del número. De no tener estilo y sobrare método. No se pueden seriar, coordinar, uniformar, automatizar, las entidades sentimentales que pueblan la vida interior. Cuánta perfección trizada!”*

Como ya hemos mencionada el banquete marca la mitad del relato, es como una escena teatral detenida en un espacio en la que el tiempo parece no transcurrir. Mantiene en suspenso los sentidos de los espectadores permitiéndonos entender y hasta sentir la desazón del personaje.

Después del banquete las acciones se aceleran, lo que se observa en las secuencias temporales que adquieren mayor continuidad, y también en el espacio, pues notamos cambios y superposiciones. Ya conocido en su totalidad el conflicto que enloquece a Op Oloop no queda más por descubrir sino por concluir, el relato parece entonces perseguir al personaje en los momentos culminantes de su desequilibrio. Se intuye un trágico desenlace ya desde el final del banquete: *“Cada cual prefirió quemarse y depurarse en el dolor a musitar siquiera el presentimiento que les embargaba.”*

Pero principalmente su amigo Piet Van Saal, destinatario de la invitación que nunca fue enviada, presiente el peligro, y es por eso que persigue a Op Oloop desde que sale de la casa del cónsul.

*“Me tortura la incertidumbre. Es amargo tener la voluntad predispuesta al auxilio y ver que el albur escamotea la ocasión. Porque Op Oloop necesita auxilio. Lo sé. Lo noto. Siento presagios funestos. No poder hacer nada!”*

Piet Van Saal representa el equilibrio y la estabilidad, y es por eso la única posibilidad de detener y evitar la locura de Op Oloop. Pero precisamente por esa razón es que no vuelven a encontrarse después de estar juntos en la casa del cónsul. La persecución de Van Saal no está dicha sino hasta el final, se rescata en las últimas secuencias que se yuxtaponen con las últimas acciones del protagonista sugiriendo el desencuentro que conduce a la fatalidad. Van Saal intenta encontrarlo, pero no lo logra, lo que observamos en situaciones como:

- Llama al Plaza Hotel preguntando por Op Oloop, y éste se hace negar diciendo que acaba de salir.
- Llama al burdel y la dueña le miente diciendo que ya se ha marchado.
- Llega al burdel con otros amigos, pero ya se había marchado.
- Llega al domicilio de su amigo, pero aún no había llegado. Y en el momento en que parten hacia la comisaría en busca de ayuda Op Oloop llega a su casa.

Este cruce de acciones y desencuentros refleja también el desequilibrio del personaje, el desencuentro entre la estabilidad y el desenfreno, y la imposibilidad de fusionar pasión y razón en un justo equilibrio. Así como Van Saal representa el equilibrio que puede salvarlo, Franziska representa la dimensión sentimental del hombre, en oposición a la dimensión racional que simboliza Op Oloop. Sus últimas palabras a Franziska *“Perdóname. Yo que he sobrepasado las peores vicisitudes, no puedo aguantar la pureza de tu amor”* señalan la incompatibilidad de las dimensiones que son irreconciliables, y por dicho motivo ellos no pueden estar juntos y patentizar el utópico equilibrio.

Finalmente, Op Oloop experimenta el derrumbe definitivo y la evasión total de su ser. Solo, en su departamento, a las 5.12 de la madrugada, decide suicidarse arrojándose al vacío desde el balcón de un quinto piso.

*“Quiso modificar su pensar y sentir. En vano. La voluntad era un montón de ruinas. Yacían hechos escombros nobles anhelos y erector dominios. Op Oloop quedó hueco. Supo entonces la desolación total de su vida.”*

*“No era dolor su padecimiento, sino escarnio viendo al Tiempo sacudir su odre vacío y aconsejarle: \_Imbécil: otra vez lo llenas de amor!”*

*“(…) aceptó su suerte, su impotencia y su esterilidad. Y se allanó a considerarse la encarnación de un teorema absurdo.”*

## **Reflexiones finales**

Como bien dijimos al comienzo, Filloy y Sartre ejecutan artísticamente un problema universal irresoluble que es parte inmanente de la naturaleza humana: la constante e interminable lucha entre el sentir y el pensar; el enfrentamiento aciago con la propia existencia. En ambas obras se plantea la dualidad razón-pasión como inevitable, y si bien en la novela de Sartre el sentimiento del amor se percibe eventualmente como una salida

del laberinto tejido por la mente, y en el texto de Filloy es el motivo del desequilibrio del personaje central, en ambos casos, la pulsión del amor fracasa, puesto que ya es demasiado tarde para desestructurar un sistema de vida que se ha vuelto natural.

Antoine Roquentin ha profundizado tanto en los resquicios de la existencia que ha logrado ver lo indescifrable: el sin sentido del ser en todas sus manifestaciones. Ya ha trascendido los límites de su humanidad para caer, precisamente y con total resignación, en su condición de humano más tosca e insulsa. Es por eso que ya es tarde para los sentimientos, ni siquiera el amor podría haberlo salvado de precipitarse en el abismo de la conciencia.

Op Oloop, por su parte, ha hecho de su vida una fórmula inequívoca en la que no caben las arbitrariedades del espíritu. Sus rígidos esquemas se desmoronan ante la fuerza de un sentimiento que no puede manejar ni controlar, y ese derrumbe es el fracaso intolerable del que tiene que evadirse con la muerte.

Ambos personajes simbolizan al hombre occidental del siglo XX cuyo extremo racionalismo lo ha llevado a aniquilar su faceta emocional, muchas veces como mecanismo de defensa ante la incoherencia del actuar humano; pero que también lo ha condenado a una visión despersonalizada de la vida que lo mantiene en una guerra continua con su propia naturaleza.

Tal efecto de sentido se genera desde los propios elementos estructurales de las obras y su interrelación. En las descripciones hechas podemos observar el funcionamiento de tales elementos en un juego de relaciones que van entretejiendo y configurando el sentido. Tanto la estructura de las obras como las secuencias y dimensiones espacio-temporales, como así también la construcción del personaje desde los distintos enfoques, se fusionan armónicamente para crear el sentido deseado y reflejar así la cosmovisión sugerida. La integración de tales estrategias configura la “forma”, y es en esa forma de decir lo que se dice en donde percibimos el sentido de lo dicho.

*“(…) literatura: cosquillas en el aire frente al pavor del destino humano”*

Op Oloop